

El Grupo y el Individuo en Análisis Funcional

Por Bronislaw MALINOWSKI,
"American Journal of Sociology".

I. *Personalidad, organización y cultura*

PARECERA axiomático que en cualquiera investigación sociológica el individuo y el grupo y sus relaciones deban ser el tema constante de todas las observaciones y argumentos. El grupo no es sino el conjunto de individuos, y así es como debe ser definido, a menos que vayamos a caer en la falacia de "mente del grupo", "sensorio colectivo", o el gigantesco "ser moral" que piensa aparte e improvisa todos los sucesos colectivos. Los conceptos de individuo y personalidad solamente pueden ser descritos como miembros de un grupo o varios grupos. A menos que queramos abrazar la ficción del individuo como entidad propia y aislada —o mejor como una verdad empírica— en el campo de la observación, en la teoría y en el análisis, el leitmotiv "individuo, grupo y su mutua dependencia" aparecerán en todas las investigaciones.

La determinación exacta de lo que nosotros queremos decir con "individuo" y de cómo se relaciona con su "grupo", y la comprensión final de los términos "organización social" o "determinismo cultural", presentan varios problemas para ser discutidos. Me gustaría agregar que por encima de los procesos mentales individuales y las formas de la organización social, es ne-

cesario introducir otro factor, que juntamente con los anteriores, forma el fenómeno y la totalidad de los procesos culturales. Me refiero al desarrollo material que es indispensable tanto para comprender cómo el individuo de cierta cultura se convierte en un ser y, a la vez, cómo coopera en la vida del grupo con otros individuos.

En lo que sigue discutiré algunas de estas cuestiones desde el punto de vista antropológico. La mayor parte de mis experiencias científicas en la cultura derivan de la observación de los hechos. Como antropólogo estoy interesado tanto en las culturas primitivas como en las avanzadas. El punto de vista funcional considera también la totalidad del fenómeno cultural como escenario necesario, tanto para el análisis del hombre como para el de la sociedad. Desde luego, en mi opinión, la relación entre el individuo y el grupo es el motivo universal en todos los problemas de la sociología y de la antropología comparada. Un breve examen de la teoría funcional de la cultura, subrayando especialmente nuestro problema específico, será el mejor método de presentación.

El funcionalismo difiere de otras teorías sociológicas más definidamente: probablemente en su concepto y definición del individuo, más que en ningún otro aspecto. El funcionalista incluye en su análisis, no solamente el lado emocional e intelectual del proceso mental, sino que insiste, asimismo, en considerar al hombre en su realidad biológica. Debiendo estudiarse paralelamente las necesidades del cuerpo y las influencias del medio y sus reacciones culturales.

El investigador en el campo de los hechos observa a los seres humanos actuando en un medio natural y artificial, influenciados por el medio y respondiendo con una cooperación mutua. Estudia cómo los hombres y las mujeres actúan en sus relaciones mutuas movidos por sentimientos de atracción y repulsión, por deberes y privilegios cooperativos, por la utilidad que pueden sacar y por los sacrificios realizados. La red invisible de relaciones sociales de que está formada la organización del grupo se define por medio de cartas y códigos tecnológicos, legales y morales, a que cada individuo está sometido y que hace que el grupo se integre en un todo.

Como todas las normas y tradiciones se expresan en palabras —esto es, en símbolos— para comprender la organización social hay que hacer el análisis del simbolismo y del lenguaje. Hablando empíricamente, el investigador tiene que coleccionar textos, declaraciones y opiniones, juntamente con la observación de la conducta y el estudio de la cultura material.

En este breve preámbulo insistimos ya en que el individuo debe ser estudiado como una realidad biológica. Hemos indicado que el mundo físico debe ser parte de nuestro análisis, tanto el medio natural como el conjunto de herramientas y comodidades producidas por el hombre. Hemos señalado ya el hecho de que el individuo no lucha aislado con el medio, sino en grupos organizados, y que la organización está representada en cartas y códigos, que son simbólicos en esencia.

II. *El organismo individual bajo las condiciones de la cultura*

Aceptando al hombre como una entidad biológica es claro que hay que reservar cierta cantidad mínima de condiciones, que son indispensables para el bienestar personal del individuo y para la continuación del grupo. Todo ser humano tiene que nutrirse, tiene que reproducirse y requiere el mantenimiento de ciertas condiciones físicas: ventilación, cierta temperatura, un lugar cubierto y seco para descansar y protección contra las fuerzas hostiles de la naturaleza, los animales y el hombre. El trabajo fisiológico del organismo de cada individuo implica el consumo de alimentos y de oxígeno, movimiento y descanso durante el sueño y la recreación. El proceso del crecimiento en el hombre necesita protección y cuidado en su primera etapa y, más tarde, un entrenamiento especial.

Acabamos de mencionar aquí algunas de las condiciones esenciales a las que la actividad cultural, ya sea individual o colectiva, tiene que acomodarse. Es bueno recordar que estas son únicamente las condiciones mínimas; la manera como tienen que satisfacerse dentro de la cultura requiere ciertas condiciones adicionales. Ello da lugar a nuevas necesidades, que, a su vez, tienen también que satisfacerse. Las necesidades primarias, es decir, las biológicas, no se satisfacen en forma natural por contacto directo del organismo del individuo con el medio físico. El individuo no solamente depende del grupo en todo aquello que obtiene; también el grupo y todos sus miembros dependen del desarrollo material de los instrumentos que usa el hombre y que vienen a ser, en esencia, un aditamento a la anatomía humana vinculado a las correspondientes modificaciones de la fisiología humana.

Con objeto de presentar nuestro argumento de una manera sinóptica, vamos a hacer una lista concisa de las necesidades básicas del individuo, en la columna "A" de la tabla, en la página 115. Así, por ejemplo, la nutrición

(metabolismo), indica no solamente la necesidad de los alimentos y del oxígeno, sino también las condiciones en que los alimentos pueden ser preparados, comidos y digeridos y los arreglos sanitarios que esto implica. La reproducción exige que las necesidades sexuales del hombre y de la mujer se satisfagan para mantener la continuidad del grupo. La anotación de "Comodidades del grupo" nos indica que el organismo humano solamente puede vivir dentro de cierta temperatura, y que debe protegerse de la humedad, de las corrientes de aire y se le han de dar oportunidades para descansar y dormir. La anotación de "seguridad" se refiere a todos los peligros que acechan al hombre en el medio natural, tanto a los hombres civilizados como a los primitivos: los terremotos, las inundaciones, las tempestades de nieve y la insolación, y también la necesidad de protegerse de los animales peligrosos y de las fobias humanas. "Descanso", esta anotación implica la necesidad del organismo humano para un ritmo de trabajo durante el día y de sueño durante la noche, de intenso ejercicio corporal y de descanso, y de temporadas de recreo, alternadas con períodos de trabajo. "Movimiento", aquí queremos declarar que el ser humano necesita un ejercicio regular de sus músculos y de su sistema nervioso. "Crecimiento", nos indica el hecho de que el desarrollo del organismo humano está dirigido culturalmente desde la infancia hasta la edad madura.

Es claro que la comprensión de cualquiera de estas anotaciones de la columna "A" nos lleva inmediatamente al análisis del organismo del individuo. Vemos que la falta de satisfacción de cualquiera de las necesidades básicas implica necesariamente cuando menos una discordancia temporal. En forma más pronunciada produce enfermedades; el decaimiento por la mala nutrición, por el excesivo calor o el frío, el sol o la humedad; o la desnutrición por las fuerzas naturales, por los animales o los hombres. Psicológicamente las necesidades básicas se traducen en estímulos, deseos o emociones, que mueven al organismo hacia la satisfacción de cada una de ellas a través de un sistema de actos reflejos elaborados. La ciencia de la cultura no concierne al estudio del material anatómico y fisiológico en el individuo, sino que estudia cómo se modifica dicho material con las influencias del medio.

Cuando nosotros inquirimos cómo se satisfacen las necesidades corporales de acuerdo con las condiciones de la cultura, encontramos los sistemas que responden a dichas necesidades en la columna "B" de nuestra tabla. Aquí vemos primeramente la dependencia completa del individuo al grupo; cada uno de estos sistemas depende de las actividades organizadas de la colectivi-

ESTUDIO SINOPTICO DE LAS NECESIDADES BIOLÓGICAS Y DE SU SATISFACCION
EN LA CULTURA

A	B	C	D	E	F
Necesidades básicas (individuales)	Respuestas directas (organizadas colectivamente)	Necesidades instrumentales	Respuestas a las necesidades instrumentales	Necesidades simbólicas e integrales	Sistemas de ideas y de fe
Nutrición (metabolismo)	Comisariado.	Renovación de aparatos de la cultura.	Economías.	Transmisión de la experiencia por medio de principios concisos y precisos.	Conocimiento.
Reproducción	Matrimonio y familia.				
Comodidades corporales	Domicilio y vestido.	Reglas de conducta y sus sanciones.	Control social.		
Seguridad	Protección y defensa.			Medios intelectuales, emocionales y pragmáticos del control del destino y de la suerte.	Religión. Magia.
Descanso	Sistemas de juego y reposo.	Renovación del personal.	Educación.		
Movimiento	Actividades y sistemas de comunicación.				
Crecimiento	Entrenamiento y aprendizaje.	Organización de fuerza y compulsi6n.	Organización política.	Ritmo comunal de recreo, ejercicio y descanso.	Arte, deportes, juegos, ceremonias.

dad que se verifican de acuerdo con un esquema tradicional y en que en los seres humanos no solamente cooperan uno con otro, sino que continúan las experiencias, inventos, planes y teorías heredados de generaciones anteriores.

En materia de nutrición el ser humano no obra aisladamente y tampoco se conduce de acuerdo con su anatomía y fisiología; nos encontramos en este caso con una personalidad modelada por la cultura. El apetito y aun el hambre se determinan por el medio social. Ni ahora ni nunca más, por primitivo que sea el hombre, se alimentará de las frutas que se dan en el medio natural. Actualmente el hombre siempre selecciona, produce y prepara. Ya no depende del ritmo fisiológico del hambre y de la saciedad, su proceso digestivo está regulado y entrenado por la rutina diaria, de su tribu, de su nación o de su clase. Tiene que comer en tiempo definido y tomar sus alimentos en su mesa. La mesa se abastece de la cocina, la cocina a su vez de la despensa, y ésta del mercado. Las expresiones simbólicas empleadas "mesa", "cocina", etcétera, se refieren a las distintas fases del proceso que separa las necesidades del organismo de las fuentes naturales de abastecimiento, y están anotadas en nuestra tabla en la columna "B", con el nombre de "Comisariado". Nos indican que en cada etapa el hombre depende del grupo —la familia, el club o la hermandad—. Aquí también usamos nosotros estas expresiones en un sentido que abarca tanto las instituciones primitivas como las civilizadas, que se relacionan con la producción, preparación y consumo de los alimentos. La fisiología del individuo se encuentra en todas partes modificada por el determinismo social y cultural. El grupo ha modelado al individuo en materia de gustos y también en las maneras y modos de comer.

Cuando llegamos a la satisfacción de los impulsos y emociones sexuales del individuo y a la necesidad colectiva de la reproducción, vemos que los seres humanos no solamente se reproducen de una manera natural. La completa satisfacción del impulso, así como la legitimación social del mismo, están sujetos a un conjunto de reglas como las costumbres prenupciales, el noviazgo y después la boda. (Columna "B", matrimonio y familia). El individuo contribuye con su impulso fisiológico y con su capacidad para provocar actitudes emocionales y sentimientos. En todo esto el grupo no hace otra cosa que imponer barreras, sugerir restricciones, y la comunidad con su sistema de reglamentos legales, sus principios éticos y religiosos, como los conceptos de honor, virtud y pecado, afecta hasta la actitud fisiológica del hombre hacia la mujer. Tomemos por ejemplo el impulso físico más elemental, como es la atracción de un sexo por el otro. La apreciación de la belleza y de las

formas del cuerpo se entorpece por el atavío tradicional; argollas y palillos para los labios y las narices, las escarificaciones, tatuajes, la deformación de los pies, de los senos y de la cabeza, y aun de los órganos de la reproducción.

Durante la selección y el noviazgo para llegar al matrimonio, el rango y la riqueza son factores que influyen en los contrayentes. Y más aún, los impulsos y el deseo de tener hijos son afectados por los sistemas legales, los intereses económicos y la ideología religiosa, que modifican profundamente el substrato ingénito de la fisiología humana.

Ya se ha dicho bastante, para que tengamos que repetirlo, que todo estudio empírico del proceso reproductivo en una cultura cualquiera, debe considerar al individuo, el grupo y el aparato material de la cultura. El individuo, en la parte personal y subjetiva de la vida humana, está sometido a la influencia de la tradición que penetra directamente hasta el proceso de la secreción interna y de su reacción fisiológica. La selección para escoger y casarse está dirigida constantemente e influenciada por el medio social. Los más importantes estados (matrimonio y paternidad), reciben una marca en el contrato matrimonial. La legitimidad de los frutos de la unión corporal depende de si los padres se sometieron o no a los sistemas establecidos en la comunidad por los dictadores de la tradición.

Tenemos que tratar en este caso con el grupo y el individuo, pero considerando un conjunto de aglomeraciones humanas; el grupo de los dos principales actores (los casados), la familia que van a formar, las familias ya formadas de cada matrimonio, la comunidad local, la tribu como soporte de la ley, de la tradición y de la coacción.

Debemos revisar las otras anotaciones de la columna "B", de nuestro cuadro, más rápidamente. Todo el sistema cultural que corresponde a la necesidad de conservar al organismo humano dentro de ciertos límites de temperatura y de protegerlo de las inclemencias del tiempo, que obviamente implica la consideración del individuo y del grupo. Para construir la más sencilla habitación, mantener el fuego vivo, o para hacer los caminos y las comunicaciones, el individuo solo no se daría abasto. Tiene que ser enseñado y adiestrado para cada tarea y trabajo, en unión con otros individuos.

Desde el punto de vista biológico el grupo es el medio indispensable para la realización de las necesidades del individuo. Por lo tanto, tenemos aquí nuevamente los dos elementos: el acondicionamiento y el modelado de la anatomía y la fisiología humanas por las influencias colectivas y la cultura, y la

producción de esta última mediante las actividades cooperativas. El crecimiento físico es guiado por la influencia del grupo sobre el individuo y nuestra dependencia directa del organismo sobre su medio social. Y es también una contribución del individuo el reproducirse, para proveer a la sociedad de mayor número de unidades.

III. *El instrumental imperativo de la cultura*

Viendo nuestra tabla y comparando las columnas "A" y "B", reconoceremos que la primera representa las necesidades biológicas del organismo del individuo, que tienen que satisfacerse en toda cultura. La columna "B" describe brevemente cómo responde la cultura a estas necesidades. La cultura aparece, primero y sobre todo como una vasta realidad instrumental: los implementos y útiles, los códigos de organización social, ideas y costumbres, creencias y valores, todo lo cual ayuda al hombre a satisfacer sus necesidades biológicas, a través de la cooperación y dentro de un medio modelado y reajustado. El organismo humano, sin embargo, se modifica durante el proceso y se ajusta a un tipo de situación proveniente de la cultura. En este sentido la cultura es un factor condicionante, que por medio del entrenamiento, impartiendo las profesiones, enseñando una moral y desarrollando el gusto, amalgama la materia bruta de la fisiología y anatomía humanas con los elementos externos, y así completa las condiciones de los procesos fisiológicos. La cultura produce de esta manera individuos cuya conducta no puede ser comprendida por la anatomía y la fisiología solas, y que tiene que ser estudiada a través del análisis del determinismo cultural, es decir, de los procesos de acondicionamiento.

Así es como vemos que la existencia de los grupos se vuelve indispensable por la cultura.

Pero esta primera aproximación es aún caótica e incompleta. Es fácil ver, por una parte, que ciertos tipos fundamentales de los grupos humanos, tales como la familia, la ciudad, la comunidad, la tribu políticamente organizada o el estado moderno, aparecen en dondequiera en la columna "B". La familia no es solamente el grupo reproductivo, es también una unidad que desempeña la parte más o menos dominante en el comisariado. Está asociada con el domicilio y muchas veces con la producción de los vestidos y de otros medios para proteger el cuerpo. (Columna "B" "Domicilio y vestido"). El papel de la comunidad no podemos eliminarlo, naturalmente de

ninguna de las anotaciones apuntadas en la columna "B", porque también funciona a veces como grupo productor de alimentos o, cuando menos, desempeña un papel en el "comisariado". La ciudad se compone de un conjunto de habitaciones (casas o tiendas), que forman el escenario para las recreaciones comunales. Es importante hacer un análisis de las reacciones sociales apuntadas en la columna "B", desde el punto de vista de las organizaciones consideradas como unidades de actividad colectiva, es decir, como instituciones.

Nuestra lista está incompleta, toda vez que faltan ciertas instituciones. La iglesia, por ejemplo, —a la que en las comunidades primitivas le corresponde un *clan* totémico— no figura en la lista. Las instituciones que corresponden al rango y a la jerarquía, a la profesión y a las asociaciones libres, así como las sociedades secretas e instituciones de caridad, no las hemos aún relacionado con nuestros argumentos.

Corresponden también a la columna "B" algunos tipos de actividades: económicas, educacionales o normativas, porque se relacionan con las anotadas en dicha columna.

Nuestro análisis subdivide todas estas actividades en dos ramas. Podemos considerar, por una parte, la organización de ciertas actividades humanas, concretamente como formas universales: la familia, el clan, la tribu, la asociación (club, sociedad secreta), los grupos profesionales, la iglesia, los grupos jerárquicos en el poder o en la riqueza. Con el nombre de "instituciones", podemos designar todos estos grupos organizados de actividades perfectamente definidas y relacionadas invariablemente con el medio.

Por otra parte, podemos concretar y definir mejor los diversos aspectos de la cultura, de acuerdo con el tipo y carácter de la actividad: aspectos económicos, de educación, de control social, conocimientos, magia y religión.

Empezaremos con un breve análisis de este segundo punto. La anatomía del hombre, que incluye naturalmente, su cerebro, además de su sistema muscular y sus órganos de nutrición y de reproducción, es un elemento que se desarrolla, bajo un sistema cualquiera de cultura, cuando el individuo es entrenado para convertirse en hombre de su tribu o en ciudadano de su comunidad. La naturaleza del hombre presenta también, como ya lo hemos visto, un conjunto de necesidades que se satisfacen por medio de procesos determinados y organizados. El corolario empírico de nuestro análisis de las necesidades básicas del hombre, ha sido que la satisfacción de toda necesidad

orgánica se realiza de una manera indirecta y complicada en todas las culturas. El vasto instrumental de la cultura humana, permite al hombre adueñarse del medio, de manera incomparablemente más efectiva que cualquiera adaptación de orden animal.

Pero toda adquisición y toda ventaja tienen un precio, y éste exige ineludiblemente ser pagado. El complejo de la satisfacción cultural de las necesidades biológicas primarias, impone al hombre nuevos imperativos secundarios o derivados. En la columna "C" de nuestra tabla hemos anotado brevemente estos nuevos imperativos. Es claro que el uso desgasta y destruye a instrumentos y herramientas, en una palabra, los consume; todos los bienes del hombre —así los alimentos producidos y preparados, como los vestidos, materiales de construcción y medios de transporte— implican la necesidad de una renovación constante.

Toda actividad cultural se lleva a cabo mediante cooperación. Quiere esto decir que el hombre tiene que obedecer a ciertas reglas de conducta: la vida en común es esencialmente cooperativa, lo cual significa sacrificio y esfuerzos, además del servicio de una contribución de los productos de acuerdo con las demandas tradicionales. La vida en estrecha cooperación, es decir, en propinquidad, ofrece tentaciones en lo que se refiere al sexo y a la propiedad. La cooperación implica también la dirección (el leadership), la autoridad y la jerarquía, y éstas, ya sean primitivas o civilizadas, introducen las vanidades, las rivalidades y las ambiciones. Las reglas de conducta que definen deberes y privilegios y tratan de refrenar las concupiscencias y las rivalidades, y que, además, nos dan las leyes que han de regir a la familia, a la tribu o a la sociedad, deben ser por tanto provistas de medios para hacerlas efectivas, es decir, ha de disponerse de sanciones. De ahí la necesidad de códigos que hagan efectivas esas sanciones, lo que constituye otro de los imperativos derivados, impuestos a todo grupo organizado.

También los miembros del grupo deben renovarse, igual que ocurre con los objetos materiales. La educación en su sentido más amplio —el del desarrollo del niño, hasta convertirlo en un miembro maduro de su grupo— es otro tipo universal de actividad que debe existir en toda cultura, de acuerdo con el tipo de la organización. Véase la tabla "Renovación de Personal", col. "C" y "Organización, fuerza y coacción", col. "C".

En la columna "D", se anotan brevemente los sistemas de cultura que existen en todo grupo humano y responden a las necesidades impuestas por su tipo de organización. Véase la tabla "Economías", es decir, sistemas

de producción, distribución y consumo; "Control social", sistemas de organización, "Educación", o sean los medios tradicionales que convierten al niño en miembro útil de la colectividad, y "Organización política", que se refiere a los aspectos universales de toda sociedad humana: la tribu, el municipio o el estado.

Analicemos nuestro argumento y nuestra tabla desde el punto de vista de la investigación antropológica, o desde el punto de vista del estudiante de sociología de una comunidad moderna; es decir, desde el ángulo de la observación empírica. Y veremos cómo nuestra tabla indica que la investigación, tanto en las comunidades primitivas como en las civilizadas, debe ser dirigida hacia los aspectos de la cultura: la economía, las instituciones legales, la educación, y la organización política del grupo. Nuestras investigaciones deberán incluir un estudio específico del individuo, y también un estudio del grupo en que el primero haya de vivir y trabajar.

Es indudable que en materia de economía, el individuo tiene que adquirir la habilidad necesaria, aprender a trabajar y a producir, a apreciar los valores, manejar su fortuna y a regular su consumo de acuerdo con el standard de vida establecido. Entre los pueblos primitivos existe, en todas estas actividades, considerable uniformidad en lo que se refiere a los individuos. En las comunidades muy civilizadas la división del trabajo y de las funciones define el lugar y el valor productivo del individuo en la sociedad. Y, por otra parte, el aspecto colectivo, es decir, la organización de la economía, seguramente uno de los factores principales que definen el nivel de la cultura y que determina muchos aspectos de la estructura social, la jerarquía, el rango y el estado legal.

En lo que se refiere al "control social" la investigación antropológica en las comunidades primitivas ha olvidado, en mi opinión, dos puntos esenciales. Primero, la ausencia de instituciones legales claramente definidas, no quiere decir que falten por completo el mecanismo de coacción, las sanciones efectivas y, a veces, el muy complicado sistema por medio del cual se determinan las obligaciones y los derechos. Los códigos, los sistemas para litigar, y las sanciones, se encuentran invariablemente como un "sub-producto" de la acción y de la reacción entre los individuos y el grupo organizado o institución. El aspecto legal en las sociedades primitivas, es un "sub-producto" de la influencia de la organización sobre la psicología individual.

Por otra parte, el estudio del problema legal desde el punto de vista individual, nos revela que la sumisión al orden de la tribu es siempre ma-

teria de un largo y efectivo entrenamiento. En muchas comunidades primitivas, el respeto a las normas y al mando no se inculca en la infancia, la autoridad paterna es por regla general menos rígida y menos drástica con los niños entre los llamados pueblos salvajes que entre los pueblos civilizados. A la vez existen ciertos tabús de las tribus, y también reglas de decencia personal y de moralidad doméstica, que no se imponen tanto por castigos directos como por la indignación personal y por el ostracismo con que los padres y las personas mayores suelen castigar a los niños. En muchas comunidades observamos que el niño pasa por un período en que vive separado del hogar, corriendo y jugando por los alrededores y, así, desplegando sus primeras actividades con los otros niños, aprende las leyes de su tribu directamente y mejor que en su hogar. El hecho principal es que el ser humano se convierte en toda comunidad en un hombre respetuoso de las leyes, y se conforma a las normas de su sistema tradicional jurídico, mediante influencias educacionales y consideraciones relativas a su propio interés, así como en virtud de los sacrificios hechos y de las ventajas derivadas de los mismos. El estudio de cómo la obediencia a las leyes es inculcada en el individuo durante su vida, y el de la mutualidad del "toma y daca" dentro de las instituciones organizadas, constituye el campo para la observación y el análisis del sistema legal en una comunidad primitiva. Quiero agregar que la ciencia de la jurisprudencia moderna puede inspirarse en la antropología, al estudiar ésta, el fenómeno legal dentro de la vida social y en relación con otras normas de la conducta.

En lo que se refiere a la educación, bástanos con definirla como el proceso por medio del cual el individuo alcanza su completo acondicionamiento, lo que precisamente se verifica dentro del grupo organizado en que el individuo actúa. El individuo comienza por nacer en el seno de una familia, que invariablemente le proporciona su primera y más importante enseñanza para el ejercicio de las funciones corporales; viene en seguida el aprendizaje del idioma, la adquisición de los primeros hábitos de limpieza, de conducta y de buenas maneras. Después, mediante un sistema de iniciación, pasa aquél al grupo de los adolescentes y jóvenes guerreros, y más tarde al grupo de los hombres maduros de la tribu. En cada una de sus actividades técnicas y económicas efectúa un aprendizaje, mediante el cual adquiere las habilidades necesarias, así como el conocimiento del código legal de los privilegios y obligaciones de su grupo.

IV.—El lugar del individuo en los grupos organizados.

¡Hasta ahora hemos hablado de los aspectos instrumentales de la cultura. Su definición es esencialmente funcional. Desde el momento en que en toda comunidad existe la necesidad de la renovación del acervo de las herramientas y de los implementos, y la necesidad de producir bienes de consumo, deben existir, consecuentemente, economías organizadas en cualquier nivel de cultura, las cuales tienen que ser estudiadas como factores educacionales que constituyen el aspecto que nosotros designamos por “educación”. Siendo preciso, asimismo, mantener la ley y el orden, deben existir un código, y los medios indispensables para reivindicar leyes y ordenamientos, cuando se interrumpan o infrinjan. Existe por tanto en toda comunidad, un sistema jurídico. Nuestro ensayo funcional tiene por base el resumen empírico de la teoría de las necesidades derivadas y su relación a la biología del individuo y a su cooperación cultural.

¿Cuál es la relación entre estos aspectos funcionales de la cultura y las formas organizadas de las actividades que llamamos “instituciones”? Los aspectos definen el tipo de la actividad, a la vez cada una de ellas define al grupo. La cooperación implica contigüidad espacial. Dos seres humanos de sexo diferente, y que tienen que educar y que proveer a su prole, no pueden estar separados por la distancia. Los miembros de una familia requieren la contigüidad física. Forman el hogar y todo hogar necesita cobijo, alimentos y la satisfacción de todas las demás necesidades domésticas; tiene que formar un grupo no solamente reproductivo, sino también en virtud del marco físico de la habitación y los utensilios, la comunidad de bienes.

Encontramos así, que una de las instituciones universales de la humanidad, la familia, no es únicamente un grupo de gentes reunidas en un rincón común y que, usando juntamente el domicilio y sus utensilios materiales, vienen a formar una porción de territorio productivo: sino que es también el grupo unido por normas que definen sus relaciones mutuas, sus actividades, sus derechos y sus privilegios. El código de la familia define además invariablemente la posición de la prole con relación al contrato matrimonial de los padres, y en él se contienen todas las normas de la legitimación de los descendientes de la herencia y de la sucesión.

El principio de integración territorial produce otros grupos: la comunidad de la ciudad, la unidad municipal, el aduar, o la sección territorial. En la ciudad se unen la gente y la horda migratoria que vaga errante en un de-

terminado territorio, en parte porque hay muchas tareas que exigen un trabajo colectivo y, además, porque hay que formar grupos para la defensa inmediata en contra de los animales y los merodeadores; así como también porque el contacto diario y la cooperación desarrollan lazos secundarios de conocimiento y afecto. En este aspecto, también, aparte la unidad territorial con sus normas para la posesión de la tierra —corporativas o individuales—, y la posesión en común de determinados instrumentos, como los edificios comunales, tenemos códigos legendarios, legales y mitológicos de que se derivan en gran parte los sentimientos que determinan la unión de los individuos.

Otra institución determinada por el principio territorial y unida a través de varias funciones, es la tribu. Su unidad descansa por regla general en la defensa colectiva y en la agresión, y presenta, aun en sus formas más primitivas, una diferenciación y una jerarquía en materia administrativa, en materia ceremonial, y en la diferenciación militar y civil.

En muchas partes del mundo, la organización política sobre la base territorial, debe distinguirse de la identidad cultural. Tenemos en nuestro mundo moderno el problema de las minorías, y en las comunidades primitivas la simbiosis de dos razas o la de dos comunidades de diferente cultura, bajo el mismo régimen político. Así, la identidad del lenguaje, de las costumbres y de la cultura constituye otro principio de diferenciación, integrándose, en parte, cada uno de los componentes y distinguiéndose a la vez del otro.

Vemos pues, que la actual organización de las actividades humanas no obedece exclusivamente a los principios funcionales del tipo de las actividades. Esto sucede más específicamente en los grupos primitivos. A medida que una civilización se desarrolla, comprobamos esa ley: la educación y la economía tienden más y más a separarse de aquellas formas de organización como la familia y la ciudad. Se convierten en instituciones de profesionistas especializados, que ocupan cierto espacio, como las fábricas, haciendas y escuelas. Y en los grupos primitivos mismos encontramos que ciertas ocupaciones, tienden cada una a incorporarse y a formar una organización definida. Grupos como el de los brujos, los alfareros, los herreros o los ganaderos caen dentro de gremios naturales, y reciben a veces derechos para ocupar determinado territorio y para usar cierto equipo material que pueden disfrutar bajo determinadas condiciones, reglas y prerrogativas tradicionales.

En ocasiones trabajan y actúan juntos, pero separados del resto de la comunidad.

El análisis de los aspectos e instituciones tiene que hacerse simultáneamente, si queremos comprender bien una cultura. El estudio de los aspectos económicos, educacionales o de control social y organización política definen el tipo y el nivel de las actividades características de una cultura. Desde un punto de vista del individuo, el estudio de estos aspectos nos descubre la totalidad de los motivos de los intereses y de los valores. Desde un punto de vista del grupo, nos da este estudio una visión interior de todo el proceso por medio del cual el individuo se adapta y se forma culturalmente, mostrándonos el mecanismo del grupo en proceso.

Por otra parte, el análisis de las instituciones es indispensable porque nos da un cuadro concreto de la organización social de una cultura. En toda institución el individuo debe conocer su constitución y aprender a manejar la técnica que se relaciona con sus actividades; debe asimismo adoptar actitudes sociales y desarrollar sentimientos personales de acuerdo con la naturaleza de la organización.

En estos análisis es necesario hacer el estudio del individuo en sus dos aspectos: sus tendencias ingénitas y su transformación cultural; y el estudio del grupo, en cuanto relación y coordinación de individuos con referencia al medio y a su progreso material.

V.—La definición cultural del simbolismo

Tenemos que hacer, sin embargo, una adición a nuestro análisis. Al presentar nuestros argumentos hemos hablado: de la transmisión de normas y del desarrollo de principios generales de conducta y de técnica; de la existencia de sistemas tradicionales de valores y de sentimientos. Esto nos lleva a otro componente más de la cultura humana, el simbolismo, del cual es prototipo el lenguaje. El simbolismo debe hacer su aparición juntamente con los primeros vestigios de la cultura. Es, en esencia, aquella modificación del organismo humano que permite transformar la corriente fisiológica en un valor cultural.

Partiendo del más tangible de los aspectos de la cultura y si nos imaginamos el primer descubrimiento y el uso de un implemento veremos que esto implica el nacimiento del simbolismo. Sin él, sería inútil cualquier esfuerzo para reconstruir concreta y substancialmente el principio de una cultura. Gracias a él, es como podemos analizar algunas de las adquisiciones culturales del hombre primitivo y ver su importancia.

Imaginemos la transición del dominio subhumano al dominio humano de cualquier factor del medio: el descubrimiento del fuego o el uso de un implemento tan simple y tan anticuado como un palo o una piedra. Es obvio que el objeto usado viene a convertirse en elemento efectivo de cultura cuando, incorporado de manera permanente al uso colectivo, este uso se transmite en virtud de la tradición. Pues ello significa que su utilidad ha sido reconocida como necesaria, y este principio de la utilidad ha tenido que fijarse y que comunicarse de un individuo a otro, transmitiéndose así a la siguiente generación. Esto nos demuestra que la cultura no puede originarse sin un elemento de organización social, es decir, de relaciones permanentes entre individuos y una continuidad de generaciones, pues de otra manera la comunicación no sería posible. La cooperación nace del trabajo que ha de llevarse a cabo, por ejemplo tener que hacer el fuego y que conservarlo, el uso del mismo para la preparación de los alimentos; y la cooperación se hizo todavía más necesaria en la transmisión y participación de los servicios, en la producción y en el consumo.

La incorporación y la transmisión implican un elemento más, el reconocimiento de los valores. Y es aquí, donde nos encontramos, por la primera vez, el mecanismo de la simbolización. El reconocimiento de los valores significa que un mecanismo indirecto, y diferido para la satisfacción de una necesidad, se convierte en objeto de una respuesta emocional. Ya imaginemos que los primeros seres humanos se comunicaron por sonidos elementales, o por gestos y expresiones faciales, relacionadas con la actividad manual o corporal, el simbolismo nació con la primera satisfacción diferida e indirecta de cualquiera —y de toda— necesidad corporal.

Los apremios del hambre y del sexo, los deseos de comodidad y de seguridad personal se convirtieron en objeto o en proceso que fué el medio indirecto para la satisfacción de una necesidad corporal. Esta transferencia del apremio fisiológico en realidad secundaria, fué en su esencia simbólica. Cualesquiera de los signos, gestos o sonidos que condujeron a la definición de un objeto, a producir un proceso, a crear una técnica, una utilidad o un valor, fueron en esencia tan simbólicos como un pictograma chino o una letra de nuestro alfabeto. Porque el simbolismo desde sus principios tuvo que ser preciso, en el sentido de que nos daba una fórmula correcta para la incorporación permanente y para la transmisión de las adquisiciones de la cultura. El signo, sonido o representación material, la realidad cultural a que se refiere, y el deseo corporal que indirectamente se satisfacía por medio

de él, se integraban en una unidad, mediante el proceso del reflejo y del estímulo condicionados que, mediante la investigación de Pavlov y de Bechtyerev, se convirtieron en la base de nuestra comprensión del hábito, y de la costumbre; así como en lenguaje.

El análisis nos prueba nuevamente, que el más importante y elemental proceso —la creación del simbolismo y los valores de una cultura— no se pueden comprender sin referirnos directamente a la psicología y fisiología del individuo. La formación de los hábitos, habilidades, valores y símbolos, consiste esencialmente en acondicionar el organismo humano a reacciones que no se determinan por la naturaleza, sino por la cultura.

Por otra parte, el escenario social es indispensable, porque es el grupo quien mantiene y transmite los elementos del simbolismo, y es también el grupo quien entrena a cada individuo y desarrolla en él los conocimientos de la técnica, capacitándolo así para entender los símbolos y a apreciar los valores. También hemos visto que la organización, esto es, las relaciones personales que ligan a los miembros de un grupo, se basa en la psicología y fisiología del individuo, toda vez que consisten en reacciones emocionales, en la apreciación de los servicios mutuos y en el aprendizaje y realización de tareas específicas por cada hombre y dentro del escenario de su grupo.

VI.—Contribuciones individuales y actividades del grupo, en conocimientos y creencias

La comprensión del proceso simbólico nos permite considerar otra clase de necesidades impuestas al hombre por la cultura. Es indudable que el miembro de un grupo cualquiera, tiene que estar capacitado para poder comunicarse con sus congéneres. Esta comunicación no puede ser, ni aun en los grupos muy civilizados de la actualidad, una transmisión abstracta del pensamiento. En las comunidades primitivas, el lenguaje se emplea casi exclusivamente para fines pragmáticos. Los primeros seres humanos usaron lenguaje y simbolismo como un medio para coordinar la acción en la técnica, en la industria y en las normas de conducta social y ritual.

Véamos más de cerca algunos de estos sistemas. Para cada tipo de técnica correspondía un sistema de conocimiento basado en ciertos principios, el cual era impartido a los aprendices que cooperaban con los ya entrenados. Entre las tribus, aun entre las más primitivas, existen principios de los conocimientos humanos basados en la experiencia y en razonamientos lógi-

cos, sintetizados en afirmaciones verbales. El punto de vista de que el hombre primitivo carece de rudimentos científicos y de que vive en un mundo de ideas místicas y mágicas, no es correcto. Ninguna cultura, por simple que ella sea, podría sobrevivir si sus técnicas y sus inventos, sus armas y sus objetivos económicos, no estuviesen basados en principios derivados de una correcta apreciación de la experiencia y formulados lógicamente. Los primeros seres humanos que descubrieron y se incorporaron el útil arte de hacer el fuego, tenían que apreciar y que definir la materia empleada y la técnica de la fricción y del encendido de la chispa en la yesca. La fabricación de instrumentos de piedra y la selección de las piedras útiles, implica la existencia de conocimientos y reglas descriptivas que habían de ser comunicadas de una persona a otra, tanto en cooperación como en la transmisión de los que poseían la experiencia a los que tenían que adquirirla.

Hemos indicado en la columna "E" de nuestra tabla la necesidad de los principios generales de los símbolos, sintetizados en reglas; no solamente de afirmaciones verbales, sino también con la demostración verbal de la técnica y del material, su contextura física, su utilidad y su valor. (Col. E. "Transmisión de la experiencia por medio de principios precisos").

En la columna "F" anotamos "el conocimiento", como sistema de integración simbólica. Por "conocimiento" aludimos a la experiencia acumulada y a los principios sintetizados en el lenguaje y en la acción, las técnicas en todos los órdenes, los conocimientos en historia natural, en agricultura, caza y pesca, la navegación y los viajes. "El conocimiento" implica también en cualquier estado de desarrollo, la familiaridad con las reglas de cooperación y con todas las obligaciones sociales y privilegios.

Una vez que nos damos cuenta de que hasta los seres humanos en su estado más primitivo desarrollan sistemas de razonamiento, es decir, sistemas de cálculos llegamos a encontrarnos con otra necesidad psicológica relacionada con la satisfacción cultural de necesidades primarias. El uso de los conocimientos le demuestra al hombre cómo alcanzar determinado fin, y también le revela las incertidumbres fundamentales y limitaciones de su existencia. El solo hecho de que el hombre por primitivo que sea, tenga que pensar con claridad, que ver hacia adelante, y, a la vez, recordar los éxitos y los fracasos de su experiencia pasada, le hace darse cuenta de que no todos los problemas pueden resolverse ni todos los deseos satisfacerse, con su propio esfuerzo.

Desde el punto de vista de la psicología individual vemos que en el individuo intervienen procesos mentales y reacciones emocionales. Los cálculos, y el hecho de que los principios derivados del conocimiento se convierten en sistemas de razonamiento, sujetan al hombre al temor y a la esperanza. Sabe, así, que sus deseos a menudo se frustran y que sus esperanzas están sujetas al acaso.

Es suficiente con recordar que todos los seres humanos se ven afectados en su salud y por último, tienen que enfrentarse con la muerte; que la desgracia, las catástrofes naturales y los elementos —causando disturbios y afectando la buena marcha de las actividades humanas—, aparecen siempre en el horizonte mental del hombre. Cuando ocurren estos actos del destino, no solamente engendran reflexión y reacciones emocionales, sino que también obligan al grupo humano a la acción. Los planes tienen que reorganizarse cuando ocurren catástrofes naturales. El grupo se desintegra por la muerte de alguno de sus miembros, especialmente si es algún jefe. Las calamidades y la desgracia afectan al individuo en lo personal, al par que desorganizan al grupo.

¿Cuál es la necesidad que se deriva, o el imperativo que encierran tales consideraciones? Vemos que cuando el hombre actúa en un ambiente de incertidumbre, con sus esperanzas, temores y ansiedades, necesita de afirmaciones dogmáticas, de la religión y de la magia que satisfacen dicha necesidad. Si aceptamos esas creencias más desarrolladas hasta llegar al concepto de una providencia o divinidad, vemos que el hombre afirma su convicción de que la muerte no es real ni final; que el hombre está dotado de una personalidad que persiste aún después de la muerte, y que existen fuerzas que pueden ser propicias a los deseos y a las esperanzas humanas.

Podemos apreciar la esencia dogmática de la religión por medio del análisis del proceso mental del individuo. Pero, también aquí, entra el grupo inmediatamente y nos basta el análisis puramente fisiológico o psicológico del organismo humano. En primer lugar, la reacción del hombre ante la muerte y los desastres no puede entenderse únicamente por lo que se refiere a él mismo. El cuidado por los seres que dependen de él, y la tristeza de la desaparición de aquellos con quienes estaba ligado, es lo que produce la inspiración para la creencia religiosa, no menos que la preocupación por el bienestar personal.

La religión, sin embargo, ni termina ni empieza con afirmaciones dogmáticas. Es un sistema de actividades organizadas, en la liturgia y en la ética.

No es simplemente un sistema metafísico, exceptuando sus estados primitivos. Es una actividad ritual que permite al hombre, ya sea por la persuasión o por la coacción, manejar el mundo sobrenatural convertido en una realidad por sus deseos, esperanzas, temores y anticipaciones. Toda actividad ritual, en duelos y en entierros, en ceremonias conmemorativas y en sacrificios y aún en las representaciones mágicas, es de carácter social, en el sentido de que es general que hombres y mujeres recen y observen los ritos en común, Hasta cuando determinado acto del rito se lleva a efecto en soledad y secreto, tiene invariablemente consecuencias sociales. El rito es también social, en el sentido del fin que persigue: la reintegración del grupo después de la muerte, el conjuro para la lluvia y la fertilidad, o bien para lograr una buena redada en la pesca o una buena presa en la caza. Sus fines se relacionan no con una sola persona, sino con todo el grupo.

Hechicería y magia negra quedan también dentro de los postulados de nuestra tesis. Desde luego, la hechicería, aunque practicada en secreto, produce intensos resultados negativos en la sociedad, y es un tipo primitivo de defensa contra las enfermedades y la muerte. Todo sistema de hechicería para contrarrestar la enfermedad, descubre los medios de que se vale el hombre primitivo para satisfacer su ansia de controlar el mal que lo aflige. Sociológicamente considerado el caso, se produce entonces la movilización del grupo en los parientes y amigos de la víctima. Razón por lo que hechicería y magia, además de satisfacer una necesidad psicológica individual, van acompañadas por un esfuerzo colectivo para precaverse del desastre.

En todo esto vemos una vez más, paralelamente, la consideración de individuo y grupos organizados, hecho indispensable para poder estudiar los fundamentos y formas de la magia y la religión.

Puesto que la religión consiste en esfuerzos colectivos encaminados a obtener fines benéficos para uno y para todos, todo sistema religioso tiene también sus factores éticos. Desde luego en cualquier ceremonia religiosa que se lleva a cabo para conseguir el buen éxito de una empresa, todos los individuos participantes, están subordinando su interés personal al bienestar común. Y el conjunto de estas ceremonias implica tabús y restricciones, deberes y obligaciones. La ética de todo sistema religioso impone estas reglas y restricciones a las que tiene que someterse el individuo en interés del grupo. La estructura de la religión, por tanto, consiste en un sistema dogmático de afirmaciones, en la técnica de la liturgia y en aquellas reglas y preceptos de ética elemental, que definen la subordinación del individuo al bienestar del grupo.

Si tuviésemos tiempo para analizar el origen de la recreación corporal y emocional así como su satisfacción cultural en la creación artística, en los deportes, en el juego y en el ceremonial de las tribus, encontraríamos también que la necesidad de esas actividades culturales se puede entender únicamente refiriéndose a la psicología individual y a las necesidades de ese mismo organismo. El tipo de satisfacción para cada necesidad especial, implica desde luego los elementos de la tradición, de la organización, del progreso material, es decir, aquellos elementos que no pueden estudiarse ni comprenderse, sin hacer un análisis de la vida del grupo y de su organización. Estos argumentos los tenemos anotados en nuestra lista, condensados en las palabras "Mágica y Religión". Col. "F" y "Arte, deportes, juegos, ceremonial".

VIII. Sumario y conclusiones

Esta breve descripción de ensayo funcional en el campo antropológico, y la teoría comparativa de la cultura, nos demuestran que a cada paso tenemos que estudiar, de manera paralela y coordinada, individuo y grupo, así como también sus relaciones. La comprensión de ambas entidades, sin embargo, debe ser suplementada incluyendo la realidad del medio y de la cultura material. El problema de las relaciones entre grupo e individuo es tan variado que no puede ser tratado independientemente del fenómeno de la cultura y del proceso social y psicológico. Una teoría que no incluya estos aspectos no debe ser tomada en cuenta. El hecho de que el funcionalismo estudia el problema en todos estos aspectos, nos demuestra que no se debe descuidar uno de los más esenciales problemas de toda ciencia social.

{ El funcionamiento es desde luego, en su esencia, la teoría de la transformación de las necesidades orgánicas, es decir, individuales, en imperativos o necesidades culturales. La sociedad, por medio de la acción colectiva, da al individuo una personalidad cultural. El individuo con sus necesidades fisiológicas y sus procesos psicológicos, viene a ser el origen y el fin de todas las actividades: de la tradición y de la conducta organizada.

La palabra sociedad la usamos en su significado de coordinación de grupos diferenciados. La yuxtaposición y oposición de "individuo" y "sociedad", como una masa no diferenciada, es siempre ficticia y, por tanto, falsa.

Del ensayo estructural hemos deducido que la organización social debe ser analizada siempre en instituciones, es decir, en grupos definidos de hombres unidos entre sí por una constitución o carta; siguiendo determina-

das reglas de conducta, viviendo juntos en una porción determinada del medio y trabajando unidos para la satisfacción de sus necesidades. Esto último viene a definir la función de una institución.

Vemos así, que toda institución contribuye por una parte, al trabajo integral de la comunidad como un todo, y, por la otra, satisface las necesidades básicas y derivadas del individuo. La familia es indispensable a la sociedad, pues la dota de miembros, cuidándolos en su infancia y educándolos. Sería absurdo considerar el papel de la familia sin referirnos a los individuos, en sus relaciones sexuales, en sus afectos personales— como entre marido y mujer, padres e hijos—, o estudiar las primeras etapas de la historia del hombre fuera del círculo doméstico. El grupo local, como el organismo para el uso en común de determinado territorio, como el medio para la defensa colectiva y para la división primaria del trabajo, obra como parte de la sociedad y como uno de sus órganos indispensables; a la vez que todos y cada uno de los beneficios enumerados en nuestra lista, es disfrutado por cada uno de sus miembros. El papel del miembro en ese grupo tiene que ser estudiado desde el punto de vista de la psicología de la educación y también desde el punto de vista de los beneficios fisiológicos derivados por cada una de las actividades en común. La tribu y el estado manejan una política colectiva en la guerra y en la paz, en la conquista y en el comercio, entre las tribus o internacional; pero la existencia de la tribu o del estado dependen de la calidad de sus miembros y de la forma en que contribuyan y participen individualmente en la vida del grupo.

En el ensayo genético, el funcionalista exige que tanto en el campo de la observación como en la teoría, la formación de aptitudes colectivas y disposiciones —como la pericia, el gusto, los principios, el dogma y el valor— se estudien tanto en el individuo como en el grupo. Ninguna actitud mental o habilidad corporal pueden entenderse, sin referencia tanto al individuo en su parte orgánica como a las influencias culturales a que está obligado.

Hemos seguido en este artículo la transformación gradual de las necesidades biológicas en imperativos y satisfacciones culturales. Hemos visto que, partiendo del organismo individual y de sus necesidades, y estudiando su satisfacción cultural correspondiente, llegamos a imperativos de cooperación e integrales. En toda cultura corresponden a estos tipos de actividades organizadas, las economías y educacionales, la organización política y el sistema legal; también la religión organizada y las actividades artísticas y recreativas.

Si el espacio nos lo permitiera podríamos demostrar que cuando estos objetivos integrales son desempeñados por el grupo —ya sea la familia, el clan, la agrupación —cuando dogma, mitología e historia sagrada nos dan sus normas, cuando todo rito necesita de un ceremonial litúrgico, y cuando las actividades se integran alrededor de un propósito definido o de una función, encontraremos que los aspectos integrales de la cultura son practicados por instituciones ya sean religiosas, artísticas, de ceremonial o de entretenimiento. La iglesia, las congregaciones, el clan totémico, las corporaciones samanásticas —así como también los *teams* deportivos, organizaciones de músicos, de bailarines y actores—, son otros ejemplos de instituciones.

(El individuo, tanto en la historia social como en la realidad de la vida cultural, es el punto de partida, y el fin. El principio de la civilización humana consiste en actos de manejo rudimentario de los implementos, en producción de bienes y en la incorporación de adquisiciones especiales dentro de la tradición, por medio del simbolismo. La sociedad y los grupos que la componen son los soportes del lenguaje, es decir, del simbolismo —base de la tradición—; son también los guardianes de la riqueza comunal y los cooperadores de las conquistas materiales y espirituales de una cultura. Pero, en todo esto, el poder modificador en esencia, la inspiración creadora, todo impulso e invención vienen del individuo.

La cultura se conserva sana y capacitada para progresar, únicamente en tanto existe un balance o equilibrio entre el interés individual y el control social. Si este equilibrio se trastorna o se ejerce mal, tendremos entonces, en el primer caso: la anarquía y, en el otro: la férrea dictadura. El mundo presente se encuentra amenazado en varios sitios, y por diferentes causas, por una anarquía y opresión brutal en que los intereses del Estado, manejados por un pequeño grupo con poderes dictatoriales, aplastan y destruyen los derechos elementales y los intereses del individuo. La discusión teórica, de la relación entre el individuo y el grupo, tiene para el mundo actual no solamente una importancia académica sino, también, una significación filosófica y ética.

Nunca se repetirá demasiado, que toda cultura que mata la iniciativa individual y relega el interés del individuo a la más completa insignificancia favoreciendo así a sólo la pandilla que maneja el estado totalitario —no estará capacitada jamás para desarrollar, ni siquiera para conservar, su patrimonio de cultura.